

¿Sabino Arana, agente inglés?

La historia rara vez ofrece respuestas simples. Y, sin embargo, pocas preguntas despiertan tanta polémica como esta: **¿fue Sabino Arana un agente de Inglaterra?**

La cuestión, que hace algunos años habría parecido marginal, ha cobrado nueva actualidad gracias a diversos investigadores y divulgadores que sostienen que el fundador del nacionalismo vasco no solo combatió políticamente a España, sino que concibió la independencia de Euskadi bajo el amparo del Imperio británico. Si esto fuera cierto, el nacionalismo vasco habría nacido, al menos en parte, como un proyecto alineado con la estrategia de la mayor potencia rival de España.

¿Lo confirman realmente las fuentes?

Inglaterra y la vieja política de debilitar a España

Antes de hablar de Sabino Arana conviene recordar un hecho ampliamente aceptado por la historiografía.

Durante más de tres siglos, Inglaterra desarrolló una política exterior destinada a impedir que España dominara Europa y los océanos. La guerra naval, el apoyo a enemigos de la Monarquía Hispánica, el corsarismo, la diplomacia y la propaganda fueron instrumentos habituales de esa estrategia.

Desde esa perspectiva, cualquier movimiento que contribuyera a fragmentar el poder español podía resultar objetivamente útil para los intereses británicos.

Pero una coincidencia de intereses no equivale a una relación de dependencia. Esa distinción será decisiva.

Una bandera que mira a Londres

Uno de los argumentos más llamativos es el parecido entre la ikurriña y la Union Jack.

La bandera diseñada por Sabino y Luis Arana en 1894 presenta una estructura de cruces superpuestas que recuerda inmediatamente a la enseña británica. Para algunos autores no se trata de una simple coincidencia estética, sino de un símbolo deliberado del modelo político al que aspiraban los fundadores del PNV.

El argumento tiene fuerza visual.

Sin embargo, la historia exige algo más que semejanzas gráficas. Para demostrar una inspiración política consciente sería necesario encontrar cartas, borradores o testimonios donde los propios Arana explicaran esa elección. Esa prueba, hasta donde hoy sabemos, no ha aparecido.

La similitud existe.

La intención sigue siendo discutible.

La carta que cambia el debate

Donde el asunto adquiere verdadera importancia es en la correspondencia de Sabino Arana.

En 1902 escribió a su hermano Luis planteando un cambio de estrategia. En esa carta aparece una frase que difícilmente puede considerarse irrelevante: Arana contempla la posibilidad de que **la independencia de Euzkadi bajo la protección de Inglaterra pudiera convertirse en realidad en un futuro próximo.**

Esta afirmación no procede de un adversario político ni de una interpretación posterior.

Es una reflexión del propio fundador del nacionalismo vasco.

Y cambia el nivel del debate.

Ya no estamos discutiendo si alguien imaginó una hipotética simpatía hacia Inglaterra.

Sabemos que Arana llegó a considerar la protección británica como una opción política.

El precedente de 1898

La carta de 1902 no surge de la nada.

Cuatro años antes, durante la guerra entre España y Estados Unidos, Arana había reaccionado de manera igualmente reveladora.

Mientras la derrota española provocaba una profunda conmoción nacional, él envió un telegrama de felicitación al presidente estadounidense William McKinley.

El gesto tenía un significado político evidente.

No expresaba admiración por el sistema norteamericano.

Expresaba la convicción de que cualquier potencia capaz de debilitar a España podía convertirse en un aliado potencial de la causa nacionalista.

¿Anglófilo?

Aquí conviene evitar un error frecuente.

Sabino Arana no era un liberal inglés.

Ni un admirador de la sociedad victoriana.

Su pensamiento era profundamente católico, tradicionalista y antiliberal.

Rechazaba muchos de los principios que definían precisamente al Reino Unido de finales del siglo XIX.

Por ello, resulta difícil sostener que sintiera una afinidad ideológica hacia Inglaterra.

Lo que parece existir es otra cosa muy distinta: un cálculo estratégico.

La diferencia entre un aliado y un agente

Llegamos así a la cuestión esencial.

En lenguaje histórico, un **agente** de una potencia extranjera no es simplemente alguien cuyos objetivos coinciden con los de esa potencia.

Un agente actúa normalmente bajo algún tipo de relación demostrable: financiación, instrucciones, coordinación, intercambio de información o dependencia política.

¿Existe alguna prueba de que Sabino Arana recibiera dinero del Gobierno británico?

No.

¿Existe documentación que demuestre contactos estables con el Foreign Office?

Tampoco.

¿Hay pruebas de que actuara siguiendo directrices británicas?

Hasta donde alcanza la documentación conocida, no.

Y esa ausencia importa.

Mucho.

Porque obliga a distinguir entre dos afirmaciones completamente diferentes.

La primera:

Sabino Arana contempló la protección británica como un posible camino hacia la independencia.

La segunda:

Sabino Arana fue un agente inglés.

La primera encuentra apoyo documental.

La segunda, por ahora, no.

Una conclusión incómoda para todos

La historia suele incomodar tanto a quienes desean héroes impolutos como a quienes buscan conspiraciones absolutas.

Las fuentes permiten afirmar que Sabino Arana estaba dispuesto a explorar el apoyo de una gran potencia extranjera para alcanzar sus objetivos políticos.

Permiten también sostener que ese proyecto habría beneficiado objetivamente a la estrategia británica de debilitar España.

Pero no permiten afirmar, con el rigor que exige la investigación histórica, que fuera un agente del Reino Unido.

Paradójicamente, esa conclusión no resta interés al asunto.

Al contrario.

Invita a abrir una línea de investigación mucho más prometedora: reconstruir la política internacional del primer nacionalismo vasco y determinar hasta qué punto sus dirigentes concebían la independencia como un proyecto necesariamente vinculado al respaldo de una gran potencia.

Javier Batarrita Gaztelu